

El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

## **EL ROL DEL DOCENTE EN EL CONTEXTO ACTUAL**

RODRIGO RUAY GARCÉS

### Resumen.

En este texto se resalta y se reflexiona sobre la actividad profesional docente. El profesor trabaja en un mundo en cambio, "postmoderno"; pocos contradecirían que el carácter y las exigencias del trabajo del profesor han cambiado profundamente con el correr de los años. Para mejor o peor la enseñanza ya no es lo que era. Ahí están las necesidades de los alumnos de educación especial de aulas comunes que hay que satisfacer. Los programas curriculares están en constante cambio, a medida que se van multiplicando las innovaciones van aumentando las presiones por los resultados, tanto a nivel interno de la escuela como a nivel externo de la familia y de la sociedad. Los padres quieren que los profesores le presten más atención a sus hijos y los estudiantes necesitan que el profesor los escuche y le dedique más tiempo a sus problemáticas personales. La tarea del docente es cada vez más difusa.

Palabras claves: programas, intensificación, formación inicial, competencias del educador.

### Abstract

This article ponders and represents a reflexion about the teaching profession. Teachers work in a changing postmodern world. Few people would context how the character and requirements on teachers have deeply changed during the last years, for better or worse. Look at pupil's needs and special education which is necessary to offer. Curricular programs are constantly changing and several curricular innovations are introduced under the pressure of internal and external groups, families and society. Parents wish teachers responds better to children and teachers wish parents understand them. Teachers tasks is more and more defuse.

Key words programs – teachers training – teaching competences.

El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

## EL ROL DEL DOCENTE EN EL CONTEXTO ACTUAL

RODRIGO RUAY GARCÉS

Desde hace algunas décadas, se están realizando estudios que tratan de explorar el potencial de los profesores y profesoras como agentes de transformación social, como líderes gestores de cambio, como profesionales emancipadores del currículum<sup>1</sup>. En esta línea se resalta que el profesor trabaja en un mundo en cambio, “postmoderno”; pocos contradecirían que el carácter y las exigencias del trabajo del profesor han cambiado profundamente con el correr de los años. Para mejor o peor la enseñanza ya no es lo que era. Ahí están las necesidades de los alumnos de educación especial de aulas comunes que hay que satisfacer. Los programas curriculares están en constante cambio, a medida que se van multiplicando las innovaciones van aumentando las presiones por los resultados, tanto a nivel interno de la escuela como a nivel externo de la familia y de la sociedad. Los padres quieren que los profesores le presten más atención a sus hijos y los estudiantes necesitan que el profesor los escuche y le dedique más tiempo a sus problemáticas personales. La tarea del docente es cada vez más difusa.

Como señala de la Herrán, la tarea profesional docente<sup>2</sup> conlleva condicionamientos afectocognitivos de los más variados tipos: personales, conceptuales, de procedimientos, actitudinales, normativos, etc., que matizan toda clase de contenidos mentales y, por ende la comunicación con los alumnos y los compañeros del equipo docente o educativo. Un/a maestro/a pretende liberarse interiormente de ellos, y no tiene miedo a esa libertad.

Con respecto a este punto, hay un amplio acuerdo sobre el cambio de sentido y significados que ha experimentado el trabajo del docente. Según Hargreaves<sup>3</sup>, dos son las explicaciones más recurrentes a esta problemática: la profesionalización y la intensificación. Los argumentos de un mayor profesionalismo del profesor insisten en la profesionalidad del docente en cuanto a su rol de maestro... esto claramente vinculado a los procesos de reforma curricular que se están viviendo en los países, lo que les está demandando un perfeccionamiento continuo y mayor ejercicio de su liderazgo pedagógico en la escuela. Según este enfoque, la

---

<sup>1</sup> Torres Jurjo, (2001), Educación en tiempos de neoliberalismo, Ediciones Morata

<sup>2</sup> De la Herrán, Agustín y González I. El Ego docente: punto ciego de la Tarea profesional del maestro,

<sup>3</sup> Hargreaves<sup>3</sup> A, (2003), Profesorado, Cultura y Postmodernidad, Pág.143

El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

enseñanza está siendo cada vez más compleja y más técnica; es lo que Hoyle llama “profesionalidad ampliada del docente”<sup>4</sup>.

Un segundo argumento pone de manifiesto las tendencias principales hacia el deterioro y la profesionalización del trabajo del docente. Pareciera ser que su trabajo está cayendo cada vez en la rutina y perdiendo su carácter especializado, pareciéndose más al que realizan los operarios manuales y menos al de los profesionales autónomos, a quienes se confía el ejercicio del poder y la pericia del juicio con libertad de criterio en el aula. Apple (1989) señala que “los programas prescritos, los currícula impuestos y los métodos de instrucción controlan cada vez más a los maestros. Más aún, su trabajo se intensifica y progresivamente esperándose de ellos que den respuesta a profesiones más fuertes y realicen múltiples innovaciones en condiciones laborales desfavorables. Desde esta visión, habría que afirmar que la profesionalidad ampliada es simple retórica.

Frente a la segunda perspectiva en conflicto: la tesis de la **intensificación**, son los propios profesores que entregan los elementos de juicio de la **intensificación del ejercicio docente**: la programación oficial de más tiempo no lectivo para los maestros a partir de sus responsabilidades de clase.

El concepto de intensificación se deriva de las teorías generales del proceso de trabajo, como lo expone Larson<sup>5</sup> labor”, que representa una de las formas más tangibles de erosión que padecen los privilegios laborales de los trabajadores formados. Supone una ruptura, a menudo drástica con la orientación pausada que prevén los privilegiados trabajadores no manuales, cuando hay que reducir el tiempo de la jornada laboral al no producirse excedentes. Esta exposición contiene las siguientes afirmaciones:

- La intensificación lleva a reducir el tiempo de descanso de las jornadas laborales, hasta no dejar, incluso espacio para comer.
- Carencia de tiempo para reformar las propias destrezas y para mantenerse al día en el campo propio.
- Reducción de la calidad del servicio, cuando se producen recortes para ahorrar el tiempo.
- Diversificación forzada de la pericia y la responsabilidad para cubrir la falta de personal, lo que provoca una dependencia excesiva de la pericia de terceros.
- Sobrecarga crónica y persistente.

La intensificación del trabajo de los profesores chilenos con la reforma curricular, le ha significado una proliferación de tareas administrativas, la creación de materiales didácticos y de instrumentos de evaluación siguiendo muchas veces esquemas poco creativos, donde los trabajos se hacen para dar cumplimiento a los mandatos administrativos. Hargreaves (2003, op.cit), señala un efecto concreto de la intensificación sobre el sentido y la calidad del trabajo de los

---

<sup>4</sup> Hoyle (1975), The Study of Schools as organizations

<sup>5</sup> Larson, (1980) “Proletarianization and educated”

El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

profesores: la reducción del tiempo y de las oportunidades para que los maestros demuestren su atención y relación empática con sus alumnos a costa del cumplimiento de las tareas administrativas y de evaluación.

Abordar el rol del maestro en la escuela de hoy es de una complejidad mayor y por este motivo habría que abordarlo desde el paradigma de la complejidad, para no caer en el simplismo de un análisis reduccionista. Llama la atención el hecho de que cada vez que se plantean temáticas sobre “resistencia del profesorado”, se asuma con bastante frecuencia, un implícito muy optimista que la gran mayoría del profesorado se mueve en posturas reivindicativas de izquierda o ideologías sociales de avanzada. Como dice Jurjo Torres, subyace una visión de los profesores y profesoras que tratan de organizarse y actuar corporativamente para defender intereses que les afecta solo a ellos”. El cuerpo de docentes esta integrado por mujeres y hombre con concepciones y modelos de sociedad diferentes y que son compartidos por muchas otras personas. Sin embargo, se dan una serie de particularidades en la profesión docente que hacen que resulte difícil prestar atención a las dimensiones políticas y éticas del trabajo en las aulas. La cultura del individualismo que rige en buena medida el comportamiento de profesoras y profesores, su obsesión por concepciones de la enseñanza y el aprendizaje contemplada sólo desde la psicología, la apuesta por una psicología centrada en la infancia, y creencia en que la práctica lo es todo son los centros de interés que definen, en gran medida el quehacer de un importante sector del profesorado en los últimos años.

En esta misma línea de la reflexión Soto, H<sup>6</sup>.señala “no se puede dejar de destacar que el profesor ejerce un rol determinante en el proceso educativo y sus acciones son fundamentales cuando se apunta a mejorar la calidad de la educación”. Luego agrega, que no toda la responsabilidad es del profesor, pero es él quien lidera el cambio en el aula con sus alumnos.

Algunas miradas que se han tenido del profesor en las distintas décadas del siglo pasado dan cuenta de: cualidades personales que influían en el logro de la enseñanza de los alumnos (carisma del profesor), como le llamara también Stenhouse (1982) “el aura del maestro”. Esto ha hecho que se establezcan correlaciones entre el nivel de logros del estudiante con las cualidades del profesor. Sin embargo, este rol del profesor está solamente circunscrito al ámbito de la enseñanza y descuida toda la dimensión del profesor como agente social. No obstante esto, se evidencia una carencia de enfoque teórico que permita captar la complejidad de esta problemática.

En el contexto nacional chileno, la reflexión sobre el rol del profesor ha tomado cada vez más importancia desde que se dio inicio a la reforma educacional. Sin embargo los docentes sostienen que es una reforma sin participación directa de

---

<sup>6</sup> Soto, Hilda (2002) Modelos y estrategias en la formación de profesores Serie documentos pedagógicos Vicerrectoría Académica Universidad de La Serena.

El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

ellos, que jamás fueron consultados y que más se les ha obligado a aceptar lo que otros decidieron. La evaluación de desempeño docente contempla por otro lado un enfoque de competencias explicitado en el marco de la Buena Enseñanza. Este enfoque hay que ligarlo a un plan de desarrollo profesional que ha de iniciarse en la formación inicial del docente, teniendo en cuenta lo que señala Soto, H (2002):

- Formación continua promovida y financiada por autoridades centrales
- Diversidad de perfeccionamiento
- Tomar en cuenta la peculiaridad de cada región
- Participación activa y efectiva
- Formación profesional basada en competencias.

En este contexto el desarrollo profesional docente se incrementa cuando los profesores tienen oportunidad para reflexionar con sus pares sobre las exigencias que le demanda la sociedad a su quehacer. Puesto que se entrecruzan las creencias, preocupaciones, ideas, contextos y los desafíos propios de la educación.

Es preciso señalar que esta reflexión está situada en un contexto social y temporal determinado, por tanto el educador para el siglo XXI tiene sus propios derroteros, desde donde ha de abarcar, al menos, tres grandes áreas de desarrollo:

- El desarrollo personal, orientado a la autoestima y auto imagen de sí mismo, para enfrentar los procesos de cambio que se van produciendo en la sociedad y en la institución escolar.
- El desarrollo social, aprender a trabajar con otros, a formar equipos y establecer relaciones empáticas.
- El desarrollo profesional, que implica nuevas formas de trabajo, diseño de proyectos innovadores con un sentido cada vez mayor de "visión pedagógica".

El rol profesional del docente cobra sentido en tanto cuanto éste es un agente social que su accionar está en función del desarrollo y crecimiento de las personas y de la comunidad. En esta dirección el desarrollo profesional del docente para el siglo XXI, es parte de una racionalidad del conocimiento, que se demanda como desafío a la escuela de hoy, según la UNESCO, los cuatro grandes pilares hacia donde debe orientar su quehacer.

- Aprender a aprender
- Aprender a hacer
- Aprender a ser
- Aprender a convivir y colaborar con los demás.

Y a esto se le agrega una serie de valores que se consideran fundamentales en una sociedad y que el maestro debe intencionar en su práctica pedagógica:

- La solidaridad
- El respeto
- La responsabilidad

El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

- Los derechos humanos
- La defensa de la paz
- El cuidado y preservación del medio ambiente
- La tolerancia.

Desde esta perspectiva es que surgen propuestas de formación del profesorado sobre la base de “competencias”. Además de incorporar a su vida profesional las competencias de emprendimiento y resolución de conflictos como habilidades transversales de su quehacer laboral.

La formación permanente del profesorado, derivada de las necesidades señaladas puede orientarse a su desarrollo personal y/o a su desarrollo profesional. Esta formación, como señala Soto, H. (2002) puede responder a necesidades del sistema educativo, necesidades que son reales y objetivas, pero que no las siente como tales el profesor.

Otro de los enfoques actuales sobre las competencias que ha de poseer el profesor, es el planteamiento de Philippe Perrenoud (2005): Quien sostiene que la figura del profesor ideal debe definirse a partir de un doble eje: **el eje de la ciudadanía y el eje de la construcción de competencias.**

En un trabajo presentado al Instituto Tecnológico de Monterrey, México, por el profesor Ruay<sup>7</sup> (2003) señala que el educador del siglo XXI ha de adquirir no solamente competencias profesionales en su formación sino que además competencias en ciudadanía y habilidades sociales para interactuar con otros, en diversos contextos socioculturales en permanente cambio.

---

<sup>7</sup> Ruay Rodrigo, (2003) las competencias para el educador del siglo XXI, ITM, México.

El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

---

Las competencias del educador para el siglo XXI deben estar ligadas al concepto de calidad, equidad y participación de la institución educativa. La formación de los alumnos para la sociedad del siglo XXI, exige a los docentes nuevas competencias no sólo en sus prácticas pedagógicas sino a nivel de la formación académica que se desarrolla en las escuelas de pedagogía y en general en todas las instituciones que se dedican a esta noble tarea.

La formación epistemológica del profesor para acceder al conocimiento y posibilitar que sus alumnos también los construyan es un requerimiento fundamental que se señala como una demanda permanente. En este sentido las fuentes de reflexión pedagógica surgen de la experiencia, conocimiento inmediato que surge de la acción; los referentes teóricos, relacionados con el campo disciplinar específico y la teoría pedagógica; y, la tradición, es decir, las formas predominantes del hacer y del pensar construidas históricamente. Dos son las concepciones teóricas que sustentan esta opción:

- Los docentes como constructores de saber profesional a partir de sus propios contextos de trabajo (Zeichner y Gore,1990; Baird and Hagglund,1994).
- Los docentes como elaboradores activos de conocimiento práctico, con características diferentes al conocimiento académico (Stenhouse,1984; Shulman,1987).

J. Dewey (1929) enfatiza la importancia de la reflexión sobre las prácticas, como una instancia que permite el desarrollo de teorías propias sobre la enseñanza y el aprendizaje, basadas en las observaciones de los estudiantes en las clases.

Los planteamientos de Dewey, sobre la importancia de la reflexión en la profesión docente, han sido retomados por autores como Donald Schön (1987), Kenneth Zeichner (1993). Schön señala que el conocimiento en la acción se reconstruye a partir de la práctica, por lo que involucrarse en una práctica reflexiva implica considerar no sólo las propias acciones y sus consecuencias, sino las creencias y valores que contribuyen a develar su racionalidad.

Del mismo modo, Zeichner (1993) reconoce que los profesores tienen teorías y que pueden contribuir a la constitución de una base estructurada de conocimientos sobre la enseñanza. Tales conocimientos se construyen a través de la reflexión sistemática sobre las experiencias surgidas del quehacer cotidiano.

El Doctor Humberto Maturana (1997) señala “ yo quiero un mundo en el que mis hijos crezcan como personas que se aceptan y respetan, que se aceptan y respetan a sí mismas, aceptando y respetando a otros, en un espacio de convivencia en el que los otros lo aceptan y respetan, desde el aceptarse y respetarse a sí mismos... vivamos nuestro educar , de modo que el niño aprenda a aceptarse y respetarse a sí mismo, al ser aceptado y respetado en su ser...” Este desafío ha de ser incorporado como una competencia que debe asimilar todo educador del siglo XXI.

El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

En esta misma línea de pensamiento, el Padre Alberto Hurtado (1947), decía que se puede comprender la misión del profesor de dos maneras: como **instructor o como educador**. El prefiere la segunda, ya que es para sus alumnos como un “padre espiritual”, un “consejero moral”, tiene la tarea y responsabilidad de *“conducir la evolución universal hacia nuevas etapas de progreso; a hacer que nuevas categorías de hombres lleguen por su influencia a tomar conocimiento de su dignidad de hombres y de sus responsabilidades de tales, y que los que ya han recibido esa influencia, asuman nuevos valores, mejoren de día en día su calidad de hombres”*(A.P.H. s 23 y 26).

Es decir, armonizar la instrucción especializada con la formación ética, lo que hoy llamamos una ecuación integral. El estudiante no solo va adquirir conocimientos técnicos o profesionales a la escuela o universidad sino que se forma en humanidad, responsabilidad social, ética y ciudadanía para saber vivir en comunidad.

En conclusión, una cuestión no menor, a la hora de definir el nuevo rol del docente y el aprendizaje profesional, es atender a la matriz bajo la cual ese docente ha recibido su formación de base, su formación inicial. Esta es una tarea que han de resolver las instituciones formadoras de este profesional que tiene como misión educar a las generaciones de niños y jóvenes de una sociedad en permanente cambio, donde ya no es el depositario del conocimiento.

El, lugar del profesor en un nuevo modelo escolar, lejos de quedar menoscabado, se fortalece porque se trata de reprofesionalizar a la profesión misma y no solo a cada maestro en particular... se trata de hacernos fuertes, héroes como dice Alberto Hurtado, en lo que define la profesionalidad misma de la docencia y su función social: enseñar para que otros aprendan y emprendan lo que no podían aprender ni emprender.

La definición del rol docente y la construcción de su identidad han acompañado a los diferentes procesos de maduración y diferenciación del sistema educativo. En la actualidad, en el contexto educacional Chileno, el profesor es un profesional que ha perdido su status social, sin embargo las familias, las instituciones y la sociedad en su conjunto le atribuyen una gran responsabilidad del éxito o del fracaso en termino de los aprendizajes y de los desempeños laborales.



El rol de docente en el contexto actual.  
Rodrigo Ruay Garcés.  
Doctor en Educación

---

## **BIBLIOGRAFIA**

1. De la Herrán, Agustín y González I; El Ego docente: punto ciego de la Tarea profesional del maestro, Ed. Universitas, Madrid, 2002
2. Gimeno Sacristán José, Comprender y transformar la enseñanza, ediciones Morata, España 1995.
3. Hargreaves, Andy, Profesorado, Cultura y Postmodernidad, Ediciones Morata, Madrid 2003.
4. Maturana, Humberto; Emociones y Lenguaje en educación y política, Dolmen Ediciones, Santiago Chile 1997
5. Mineduc; Desarrollo Profesional Docente en el Liceo. Santiago – Chile (1995).
6. Perrenoud, Philippe, Aprender en la escuela a través de proyectos, Universidad de Ginebra, 2000.
7. Perrenoud, Philippe; Construire des compétences dès l'école, Paris, (1997) ESF (1998)
8. Romero Claudia, Edades La escuela media en la sociedad del conocimiento, ediciones novedades educativas, Buenos Aires 2005.
9. Ruay Rodrigo, Competencias para el educador del Siglo XXI, material inédito presentado al ITM, México, 2003
10. Schön, Donald. A. El profesional Reflexivo: como piensan los profesionales cuando actúan. Ediciones Paidós, Barcelona, 1992.
11. Soto, M<sup>a</sup> Hilda; Modelos y estrategias en la formación de profesores Serie documentos pedagógicos Vicerrectoría Académica Universidad de La Serena, 2002
12. Torres Jurjo Educación en tiempos de neoliberalismo, Ediciones Morata, Madrid 2001.

RODRIGO RUAY GARCES

Doctor en Ciencias de la Educación